

Ariel

EL MUNDO EN LA PALABRA

RETÓRICA COMO ANTÍDOTO DE NECEDADES

DAVID PUJANTE

Una brújula para la era
del pensamiento único,
las teorías conspirativas
y la acritud política en un

A LA VENTA EL 12 DE JUNIO

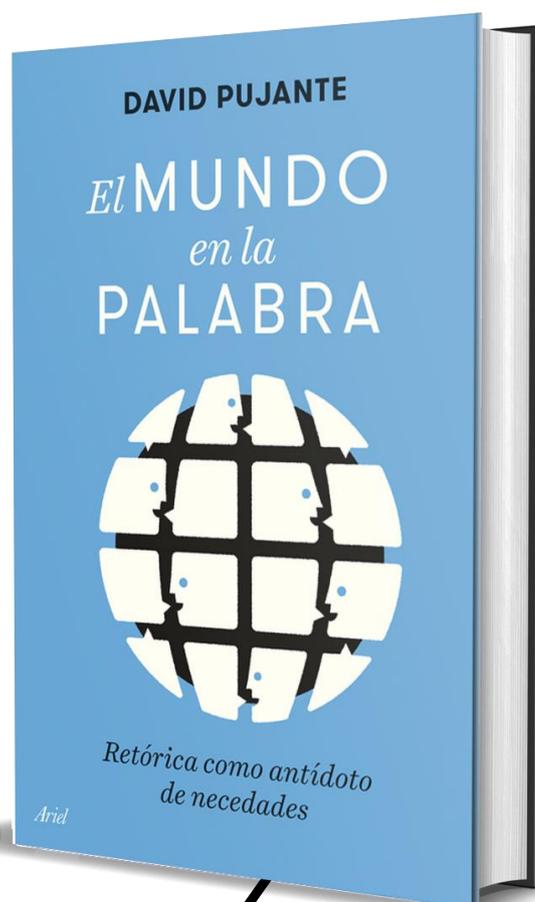
**MATERIAL EMBARGADO
HASTA PUBLICACIÓN**

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es



SINOPSIS

Una brújula para la era del pensamiento único, las teorías conspirativas y la acritud política en un mundo polarizado

La retórica, como análisis crítico y constructivo del discurso social, es un aprendizaje imprescindible para el respeto, la convivencia y la neutralización de los conflictos en nuestra sociedad, donde campan *fake news* y *haters*, con discursos parciales e irreflexivos. David Pujante reivindica y actualiza esta disciplina milenaria, mostrando el proceso de su desatención y las razones de su actual auge en nuestra sociedad mediática. Asimismo, nos enseña el uso político-social del lenguaje, sus efectos persuasivos y sus importantes consecuencias para la vida humana.

«Durante mucho tiempo no se ha querido entender que enseñar a defender un argumento y su contrario en una clase de retórica es simplemente afinar el arma para su buen uso. Durante mucho tiempo no se ha querido entender que no es lo mismo un ejercicio escolar de retórica que el uso de ésta en un juicio, en un discurso público o político. Porque entre lo uno y lo otro se alza la ética. Si se puede aprender a argumentar defendiendo una causa y su contraria, no se puede defender y argumentar la injusticia social.»



EL AUTOR

DAVID PUJANTE ([@DavidPujante](#)) es profesor universitario y poeta. Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Valladolid y actualmente Profesor Honorífico. Fue galardonado por la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras con el Premio Dámaso Alonso 2018. Su poemario *El sueño de una sombra* fue seleccionado para el Premio Nacional de Literatura el año 2020.

ALGUNOS EXTRACTOS

«El ámbito de reflexión en el que quiero introducir al lector, el de mi apuesta por el rescate de la retórica, consolida un discurso que construye mejores sociedades, que ayuda a librarlas del conflicto. No es cuestión de ingenuidad, de utopismo buenista, sino de potenciar un utillaje que desde siempre ha construido el discurso del entendimiento en democracia (que con todos sus defectos fue el mejor legado de los clásicos); me refiero a la teoría y a la praxis discursiva de los grandes oradores y de los maestros del discurso político-social.»

EN DEFENSA DE LA RETÓRICA

«La retórica es la disciplina que enseña a crear y a analizar discursos de persuasión social, con base deontológica. Y su reivindicación ha de luchar contra el viejo fantasma de sus falsas imágenes y un desprecio de siglos, problemas que todavía se cuelan en el discurso social diario.»

«El mundo de la retórica es el de las cosas que el ser humano ha hecho y hace, el de su hacerse de nuevo cada día mejorando; el que enseña una sabiduría general: la facultad que ordena todas las disciplinas.»

«El interés que en la actualidad nos mueve de nuevo hacia la retórica tiene su origen en la crisis filosófica que afectó al pensamiento metafísico desde el final del mundo industrial. Es decir, que los grandes discursos de verdad sobre los que se había asentado la cultura occidental hicieron “crac”, y comprendimos o empezamos a comprender que no eran grandes realidades sobre las que se asentaba nuestra civilización, sino una serie de discursos de poder, meras construcciones discursivas cuyas fisuras podían verse con claridad porque no resistían un análisis de cerca y minucioso.»

«La retórica nos ha proporcionado, desde la desactivación de sus antiguas funciones políticas (que ahora recuperamos y hoy reclamamos), el utillaje para el hablar y el escribir culto. Se ocupaba de lo que se llamó desde la latinidad el *sermo ornatus*: el discurso adornado. Y esa retórica, aun perdido su sentido primigenio, su razón política, también hoy es digna de reivindicación, porque construyó la cultura de Occidente.»

VERDADES Y MENTIRAS

«Nuestros padres cumplen con la misión adánica. Nos sitúan en el mundo. Sin duda ése es su cometido, su sagrado cometido. Pero con su educación (y éste es el peligro) asumimos que el mundo que ellos nos han enseñado y que está ahí, fuera de nosotros, es único: uno y siempre el mismo.»

«Estamos amenazados por todas partes por el pensamiento único, acrítico, impositivo. Y la enseñanza suele centrarse, y parece consistir más en transmitir una serie de conocimientos codificados o listados de información (un saber cuantitativo) que en hacer de las mentes de nuestros escolares mentes críticas.»

«El empeño por afianzar la visión única del mundo queda de manifiesto hoy (no hay que irse muy lejos, hablo de la España actual) en esos padres ultraconservadores empeñados en que sus hijos no reciban educación sexual en las escuelas (aunque cualificados sexólogos consideren que entender la sexualidad fomenta un mayor respeto por uno mismo y hacia los demás), o lo encontramos también en esos maestros afines a cualquier nacionalismo (centralista o periférico) empeñados en inocular a los alumnos su personal visión de la sociedad y de la historia. Pero no me quiero olvidar tampoco de esos padres *woke* (los despiertos, los iluminados) que sólo dan a sus hijos versiones correctas de los viejos cuentos.»

«Habría que aprender, al madurar, que hay otras maneras de entender el mundo distintas a la nuestra: opciones que se merecen igualmente respeto, aunque en principio no las compartamos, y que en caso de que estén en conflicto con nuestra posición personal o colectiva, debemos aprender todas las estrategias posibles para deshacer ese enfrentamiento. Debemos ir hacia un discurso social no impositivo, sino compartido y con miras al mejoramiento de nuestras sociedades. Todo eso estaba en el primer espíritu de la retórica, aunque con el paso de los siglos se perdiera e incluso se pervirtiera.»

LA BASE QUE SOSTIENE ESTE
DISCURSO DEL CONFLICTO Y EL ODIO
ES LA FIRME CONFIANZA DE ESTAR
INSTALADOS EN LA VERDAD.

EN BUSCA DEL ENTENDIMIENTO

«Por la ignorancia (consciente o inconsciente) y por el desprecio al discurso múltiple y variado, por negar la existencia de verdades creadas a partir de experiencias y aprendizajes distintos y distantes entre sí, nos encontramos a diario con los agrios enfrentamientos en las redes sociales.»

«Frente a la realidad objetiva, que unos creen alcanzar y otros niegan poder conocer (cuestión de planteamiento filosófico), está la realidad en la que vivimos, y esa realidad en la que vivimos es una consecuencia de nuestro discursar. Una propuesta a favor de la retórica hoy es una apuesta por la reflexión y el análisis discursivos, por detenernos en ver las estrategias con que otros y nosotros mismos construimos nuestros discursos de entendimiento en la sociedad, buscando nuestro lugar en ella y procurando darle el suyo a los otros para evitar el conflicto y propiciar la convivencia.»

«Quizá haga falta, de manera especial, aceptar que el entendimiento no nos obliga a una absoluta convergencia en la mirada; admitir que nunca conseguiremos que todos los humanos vean y entiendan el mundo de igual manera, y que a la verdad que cada grupo defiende hay que quitarle la mayúscula porque, pese a todo, hemos de entendernos y saber convivir.»

VERDAD Y LIBERTAD

“La verdad os hará libres”, dice Jesucristo a los judíos, según el Evangelio de san Juan, pero se lo dice a aquellos que habían creído en él. Hay un acto previo para llegar a la verdad: creer en las palabras que la defienden como tal. Ése es el modo de conocer la verdad y hacerse libres: autoconvencerse, creer en un discurso como discurso de verdad.

Y esa fe no tiene por qué ser religiosa. Existe para nosotros, todos los seres sociales en el lenguaje, la verdad del discurso. Sí hay una verdad: la discursiva, y cada grupo humano, cada individuo, debe comulgar el suyo, el discurso que lo asiente en el mundo, sin perturbar el de los otros.»

«La lengua hace el mundo. Es fundamental (fundamento, quiero decir), porque en el debate que construye el mundo (el nuestro, en el que vivimos día a día), en el diálogo para su entendimiento, en las estrategias discursivas, se encuentra la clave.»

INFORMACIÓN, INFLUENCIA Y MANIPULACIÓN

«¿Se puede ser libre sin estar bien informado? La información pasa necesariamente por la preparación para informarse bien, por la capacidad analítica de las situaciones sociales (que han de tener los ciudadanos), y esa capacidad analítica a su vez se fundamenta en la reflexión y el análisis de los discursos sociales. Un pueblo que no ha sido educado y no ha madurado hasta el nivel más alto del uso de la lengua (la capacidad de crear y de analizar discursos públicos) es una comunidad que fácilmente cae en las añagazas, en las falacias discursivas de unos políticos que, en más de una ocasión, son poco éticos. Quien dice políticos dice cualquiera de los grupos sociales con poder comunicativo. Hoy en día se empieza a tener muy en cuenta a los jóvenes *influencers*. Los ciudadanos deben ser capaces de detectar los engaños discursivo-lingüísticos que puedan venir de todas estas colectividades.»

«Todo esto se complica con las ideologías asumidas: discursos que aceptamos como nuestros, como nuestra visión del mundo, pero que pueden ser peligrosos (en el sentido de que son una incursión ajena, un virus inoculado) si no provienen de una asunción personal en la madurez, si sólo son discursos que se nos han inculcado desde niños y los hemos aceptado sin una reflexión suficientemente madura.»

«Esto es lo verdadero de este tiempo que nos toca vivir. Una serie de verdades que las leyes sancionan (discursos aceptados, elevados a reglamento social) y que hacen la vida menos dolorosa, sin eliminar la pluralidad de criterios y de comportamientos personales.

Y así seguimos construyéndonos, con nuevos retos, con nuevos conflictos que resolver. Será fundamental, para conseguirlo, apoyarnos en la retórica.»

UN MUNDO NUEVO

«Estamos en una nueva civilización oral, donde en parte del mundo se han afianzado las libertades (aunque el peligro del retroceso siempre sigue ahí), donde las voces pueden alzarse y las propuestas nuevas pueden defenderse; lo que necesitamos ahora es volver al discurso social, político, que, en el mundo complejo y global de las telecomunicaciones, en el ágora mundial, puede volver a ser el constructor crítico de los avances sociales, el protagonista del pensamiento de vanguardia en busca de un mejoramiento colectivo y personal.

Si la comunicación escrita, que representó un importante avance (sobre todo con la invención de la imprenta), había perpetuado la reducción del mecanismo retórico a una sola operación durante siglos, con la radio, el teléfono, la televisión, las videoconferencias, las llamadas de voz o los vídeos de WhatsApp, vuelven a tener una función fundamental en el mensaje comunicativo las cinco partes de la retórica, propias de la época de la civilización oral, en la que la retórica había nacido. De nuevo, lo gestual forma parte de los mensajes, incluso en la distancia, con la televisualización; y también la memorización vuelve a tener importancia cuando los nuevos modos sociales de comunicación nos separan cada vez más de lo escrito. La nueva retórica (lo que se empezó a llamar “neorretórica” hace unas décadas) se convierte hoy para el emisor en un arte del bien presentar, y en un arte del bien descifrar para el receptor del mensaje. La civilización mediática es de masas y sus

UNA SOCIEDAD SIN CAPACIDAD
COMPENSIVA, SIN CAPACIDAD
ANALÍTICA, NI DE DIÁLOGO, EN GRAN
MEDIDA DE ANALFABETOS CON
BACHILLERATO Y TÍTULO
UNIVERSITARIO (BASTA ATENDER A
LAS ACTUALES TERTULIAS
TELEVISIVAS), ES LA RAZÓN
FUNDAMENTAL DEL DETERIORO
DISCURSIVO EN TODOS LOS NIVELES.

mensajes atañen a un público más amplio que el de la civilización escrita, cuyo público era tan sólo el que sabía escribir.»

«Aunque las nuevas reformas educativas se estén ocupando casi obsesivamente de la adquisición de competencias, no parece comprenderse bien, en esos nuevos planteamientos, que en la base de las competencias ciudadanas está la necesidad imperante de adquirir unos conocimientos teóricos sólidos sobre la confección del discurso social, a la vez que se hace imprescindible su puesta en práctica. Esta actualísima en nuestra educación, una sociedad sin capacidad comprensiva, sin capacidad analítica, ni de diálogo, en gran medida de analfabetos con bachillerato y título universitario (basta atender a las actuales tertulias televisivas), es la razón fundamental del deterioro discursivo en todos los niveles.»

LAS PARTES DEL DISCURSO

«El discurso es una interpretación de una situación social compleja, todavía no resuelta, por lo que tiene que iluminar y ofrecer un convincente camino de resolución, resolución que persuada al resto del auditorio, al resto de los ciudadanos con poder de decisión, para que apuesten y voten por su propuesta.»

«Si bien es verdad que todo discurso que enuncia nuestra voluntad discursiva consta sencillamente de dos cosas, del asunto que tratamos en él y de las palabras con las que lo expresamos, cuando el razonamiento del discurso tiene cierta extensión o dificultad, necesitamos además trabajar la disposición de los elementos, ayudarnos con la memoria (para decir todo lo que hay que decir sin olvidos peligrosos) y así mismo es importante el gesto conveniente (lo saben bien los comunicadores de los medios audiovisuales).»

Antes de Aristóteles, se consideraban como operaciones retóricas las estudiadas hasta aquí: la invención, la disposición y la elocución discursivas. Son en realidad las creadoras del texto del discurso. Las dos que vienen a continuación, y que completan las tradicionales cinco operaciones retóricas, *memoria* y *actio* o *pronuntiatio* (dos denominaciones para una única operación, porque destacan en cada caso el gesto y la voz), son las relacionadas con la puesta en acto del texto. La cuarta, la memoria,

salvaguarda el texto del olvido. La quinta pone voz y gesto convenientes al discurso. Fue el autor anónimo de la Retórica a Herenio quien nos ofreció por primera vez las cinco partes de la retórica, y Quintiliano las sancionó con gran éxito en su enciclopédico tratado.

LA CONSTRUCCIÓN DEL RELATO

«La exposición que hagamos de los hechos (sean pasados, sean presentes, sean una presuposición futura) no puede consistir en una acumulación de datos y de suposiciones (detritus, amontonamiento informal que para nada sirve), sino que por necesidad será una disposición interpretativa del asunto (un acto de clarividencia, de penetración, de discernimiento). Un ¡ahora comprendo! Todo el relato tiene que ir entrelazado tan coherente y verosímilmente que, frente a cualquier otra posibilidad de relato alternativo, lo reconozcamos como verdad. ¡Esto es; esto es en realidad! Lo es para nosotros, y estamos convencidos de que lo será para los demás si sabemos comunicárselo bien. He ahí la función de la retórica.»

«Tenemos que decidir sobre los datos que tenemos, sobre su pertinencia (en la selección ya hay interpretación), sobre su jerarquía (qué es lo más importante frente a lo secundario), sobre su relación (qué nos lleva a qué); pero además, al hacerlo, nos situamos inevitablemente en un lugar del mundo, con unos antecedentes de educación, de ideología, de experiencias.»

«No ha sido Europa, en general, lugar de asentadas democracias durante siglos; por tanto, difícil terreno para una simiente que la necesita. Sin embargo, la actitud retórica (sería mucho decir el pensamiento retórico) ha estado muy viva en los usos discursivos de la joven sociedad democrática estadounidense.»

VERDAD, VEROSIMILITUD Y DEMOCRACIA

«Aristóteles se obcecaba en diferenciar historia de creación literaria recurriendo a los términos *verdad* y *verosimilitud*. Pero ni la historia siquiera puede substraerse al discurso interpretativo. Se dice, y con razón, que la historia la hacen los vencedores. ¿Qué habría

escrito Cartago de las guerras púnicas? Con el asunto de los nacionalismos se ve con claridad.»

«Es obvio que no habrá un solo discurso interpretativo, sino tantas cuantas perspectivas y miradas sobre el asunto existan. “La verdad, como el arte, está en los ojos de quien la mira”. Cuando construimos la *narratio* discursiva exponemos los hechos como consideramos que están ocurriendo, han ocurrido o habrán de ocurrir. Es nuestra mirada al pasado, al futuro o bien instalada en el presente sobre unos hechos en cuestión.»

«Si las virtudes de la *narratio* son la claridad, la brevedad y la verosimilitud, sobre la verosimilitud cae el peso de la coherencia narrativa. Esta última es el termómetro de la verdad. Lo más verosímil de cualquier planteamiento retórico será nuestra opción: un discurso explicativo de una parcela del mundo que nos resulte útil, justo o simplemente comprensivo de ese lugar objeto de nuestra reflexión discursiva.»

«Para el bien de nuestras democracias, se nos ha hecho evidente que la verdad unívoca y monolítica tradicional de la ciencia y de la filosofía (como dice Vattimo en *Adiós a la verdad*, un ADIÓS A LA VERDAD con mayúsculas, claro está) le es contraria a esas democracias que queremos preservar; porque la verdad no *se encuentra*, no está ahí fuera instalada en un mundo de ideas y matrices al que tenemos que ir a buscarla, sino que *se construye* con el consenso y el respeto a la libertad de cada uno y de las diferentes comunidades que conviven, sin renunciar a sus signos de identidad, en una sociedad libre.»

LA LUZ DE LA METÁFORA

«Pese a su renovación y revalorización en la poesía moderna, la metáfora no es patrimonio de la poesía. Siempre fue la base del discurso retórico, de la lengua que crea las sociedades. Base de la lengua que afronta los problemas humanos en su relación. Por eso la metáfora, más allá de su brillo ornamental, configura nuestra visión del mundo, en la poesía y en el discurso.»

«Podemos decir que la transposición metafórica es la narración mínima (ahora que está tan de moda el microrrelato). Es el microrrelato que dota de sentido nuestras vidas. Y, por eso, la metáfora es la expresión más característica de la retórica.»

«Existe un modo racional de expresar el mundo, cuya piedra angular es el concepto; y existe una forma retórica, discursiva, de expresarlo, basada en la metáfora. Estas formas expresivas no son ajenas al problema del conocimiento, por lo que podemos decir que, si el concepto es la piedra angular del conocimiento racional, la metáfora es el modo

LA PALABRA METAFÓRICA
PERMITE EL DISCERNIMIENTO
INSTANTÁNEO DEL MUNDO,
QUE NO SE OBTIENE MEDIANTE EL
CONOCIMIENTO RACIONAL.

expresivo por excelencia del
mecanismo de conocimiento retórico.»

«La metáfora es luz para un
determinado lugar y un determinado
tiempo de nuestra cultura, y cuando se
opaca y se empaña, cuando su tiempo
pasa, deja de valer para decir lo distinto

(que ya no lo es); se convierte en lo común, en metáfora cotidiana, y hasta en cursi, como en este caso de las perlas de la amada. Está condenada a que sólo los repipis puedan todavía emplear esta metáfora, que sin embargo fue tan grandiosa.»

NI DE CIENCIAS, NI DE LETRAS

«La reivindicación de las humanidades está por hacer. No hay un movimiento de concienciación y defensa (similar, por ejemplo, al feminismo) en lo que respecta a la evidente discriminación, infravaloración y bajo posicionamiento de las humanidades en este mundo de la técnica, del racionalismo práctico; un racionalismo puesto al servicio de los constantes avances técnicos y que se vende como el mejor de los mundos posibles a unos compradores cada vez más alienados y claramente reconocibles y alineados en las filas de los protagonistas del mundo feliz de Aldous Huxley. Sin embargo, hoy más que nunca, tenemos graves retos humanos que solucionar con la palabra; y es el entendimiento y el acuerdo a través del discurso que concilia y propone nuevas realidades la única herramienta con la que contamos.»

«No es cuestión de ser de ciencias o de letras (una falaz división, porque el conocimiento humano y el entendimiento de la realidad física y social que nos circunda atañe tanto a las ciencias como a las letras). No es cuestión, menos todavía, ¡y digámoslo bien alto!, de perpetuar por más tiempo que las letras no sirven para nada. El mal endémico de los planes de estudio en esta sociedad en la que vivimos, cada vez más tecnificada (con un entendimiento puramente práctico de lo científico), es justamente la paulatina eliminación de las asignaturas de humanidades, porque se siguen considerando los estudios humanísticos como de segundo orden.»

CERVANTES, UN MODELO HUMANISTA

«Quedó muy lejos y empolvada hace tiempo la polémica entre los que consideraban a Cervantes un genio lego y los que, por el contrario, lo consideraban un hombre de cultura, un humanista. Aquí voy a defender que Cervantes siente como un verdadero humanista; que no parte en su obra de la búsqueda racional del ser de las cosas, sino de la originaria función desveladora de la palabra poética.»

«Ciertamente en el *Quijote* todo se dirime en dialéctica discursiva (que podemos considerar puramente retórica). En su base está la fe cervantina en “que las cosas nos ofrecen múltiples aspectos, y que a las discusiones de los hombres toca averiguar qué sea, en último término, lo verdadero”.»

¿POR QUÉ INSISTIR TODAVÍA EN CONSIDERAR EL RELATO CERVANTINO COMO UNA NOVELA REALISTA Y NO COMO UNA ALEGORÍA DEL TRIUNFO DE LA *RATIO* CON RESPECTO A LA *RATIO VIVENDI*, QUE ERA LA OPCIÓN RENACENTISTA?

«El desarrollo de la novela representa el deseo de cada uno de los personajes principales por ajustar su visión del mundo al entendimiento del otro. Don Quijote atiende a Sancho, a pesar de las distancias sociales. Intenta entender su postura. Esta base de bonhomía es

fundamental en los consensos entre los seres humanos. Dos personas que hablan sin escucharse representan todo lo opuesto a un planteamiento retórico.»

«Quizá la modernidad de Cervantes —puede que imposible de calibrar en aquellos momentos por él mismo— sea mostrar que el humanismo, el que se rige por el ingenio para la salvaguarda social de los seres humanos, no tiene ningún futuro en la Europa que se estaba fraguando en esos momentos.»

LA MEMORIA, UN TESORO DESPRECIADO

«El saber el texto de memoria constituye una extraordinaria baza psicológica, porque cualquier discurso público (y es experiencia común que todos hemos tenido) pierde empuje si se lee. Añadamos que el dominio mental del texto permite no estar tan pendiente de él, dándonos la oportunidad de atender al auditorio, ver si nuestras palabras hacen la mella que esperábamos y, de no ser así, nos permite todavía un grado de improvisación, de cambio en el texto original, que nunca podría hacer alguien que estuviera pendiente de leer o enredado en un mal conocimiento de lo que ha de decir.»

«Vive hoy y utiliza internet, sin embargo, una generación que es la generación de la desmemoria, desde que ha corrido por los ámbitos escolares el disparatado infundio de que lo que importa es entender y no memorizar (si comprender es ser capaz de relacionar, ¿qué se puede entender si no hay en la cabeza elementos que poner en relación?); y la excusa habitual para esa desmemoria es que todo está en la red (y lo está, pero hay que tener nociones en la cabeza para saber buscar); sin embargo, en algunos de los héroes de estos escolares, se encuentra entre sus cualidades sobresalientes una sorprendente memoria.»

LA ELOCUENCIA DE LA IMAGEN

«El triunfo de la nueva oralidad frente a la cultura letrada, cuando la retórica no puede ser ya por más tiempo composición escrita, nos lleva a la mayor atención y al predominio de la quinta operación retórica. La quinta y última de las operaciones retóricas pone voz y gesto apropiados al texto del discurso, el que se ha ido construyendo con las operaciones previas; y sorprendentemente a esos elementos de comunicación no verbal

(a la voz y al gesto, y también a la apariencia) les está encomendada la validación de todo lo anterior, según muestra la tradición oral de la retórica.»

«Si un personaje público, ya sea un político o sea un rapero, da igual, sabe construir un personaje público apropiado, que interese al grupo para el que va dirigida esa imagen, las ventajas son innumerables. En política lo vemos constantemente.»

«Tan importante como parece ser el hallazgo de la expresión apropiada, de la formulación precisa del problema que estamos afrontando; y, no obstante, es la retórica del cuerpo, la de la voz y la del gesto, la que parece decidir todo al final. Es la clave del éxito y uno de los puntales de la retórica. Un hecho corroborado que, sin embargo, se ocultó, se infravaloró o se negó en muchas ocasiones por los propios tratados de retórica, como si fuera la parte más oscura y vergonzante de ésta.»

RAZÓN vs. EMOCIÓN

«Los neurocientíficos han confirmado en las últimas décadas, con numerosos experimentos y trabajos científicos, que la separación cartesiana entre razón y emoción es errónea y que el conocimiento del ser humano (su saber estar en el mundo y el relacionarse socialmente con éste) viene de la inevitable imbricación de mente y cuerpo, siendo el cuerpo el radar de las emociones. Este conocimiento ya lo tenían los antiguos sofistas.»

«Debemos ser conscientes de que esta problemática lucha entre el poder de la palabra y el poder de la emoción no habría tenido ningún sentido en los comienzos del decir humano, en el ámbito de lo que hemos llamado “retórica psicagógica”, cuando (según María Zambrano) la música dio forma a las primeras palabras, cuando se interpenetraban rito y lenguaje, cuando el sofista miraba de tú a tú al hechicero y al poeta, cuando su palabra era ensalmo y expresión del lenguaje primigenio aprendido en el canto de los pájaros y a imitación del caramillo de los pastores (ahora las palabras son de Pascal Quignard). Todo esto fue antes de la cacería furiosa del significado estable, conceptualizado, propio de los filósofos de raigambre socrática.»

SABER HABLAR

«En cuanto a cómo hemos de hablar (el uso que hemos de hacer de la voz con la que contamos), lo resume el rétor latino en cuatro adjetivos: “emendata, dilucida, ornata, apta” (XI 3-30). Se refiere a que hemos de hablar de manera correcta, evitando acentos malsonantes (un extranjero con fuerte acento nunca agradará como orador y debería pulirlo, igual sucede con un acento campurrio, cerril, paleta).»

«También hemos de hablar de una manera clara, sin atropellos, sin saltarnos partes de las palabras, aunque sin excesiva morosidad, sin que parezcamos niños deletreando. Debemos adornar nuestro decir, hacerlo elegante, aunque sin llegar al canto. Y finalmente habla de lo conveniente, de que la voz se acomode a las cosas que decimos. El peligro de hacer cantarina la dicción se ha podido convertir en moda en determinadas épocas.»

«Nos dice Quintiliano que cuando se oponen gesto y palabra, esta última pierde todo su crédito. Añade que la cabeza es fundamental en la acción retórica, como

UNA PERSONA PÚBLICA DEBE ATENDER SIEMPRE Y MUCHO A LA IMAGEN QUE QUIERE DAR DE SÍ MISMA. ASÍ HA SIDO Y SIGUE SIENDO EN CUALQUIER ÉPOCA.

lo es el cuerpo mismo. Usar sólo la cabeza en los ademanes lo reputan los maestros de lo escénico como defectuoso, e igualmente sucede con los oradores. Pero emplear gestos excesivos y con demasiada frecuencia es algo vicioso. La parte dominante de la cabeza es el rostro, porque los ojos son lo más expresivo junto con los párpados, las mejillas y las cejas. En cuanto a las narices y los labios, dice que apenas expresan nada con decencia. Es cosa fea arrugar la nariz, llenarla de aire, hurgarla con el dedo, estornudar o sonarse demasiado. En lo que respecta a los labios, afea alargarlos hacia afuera, tenerlos demasiado abiertos o cerrados y separados hacia un lado enseñando los dientes. Hay que mantener recta la cerviz. Ni levantar ni encoger los hombros. Con una moderada proyección hacia adelante del brazo (así hemos visto montones de estatuas de oradores antiguos). Las manos son importantes: exceden al número de las palabras, casi hablan por sí mismas, nos dice.»

UNA MIRADA AL FUTURO

«¡Qué lejos de la recomendación quintilianesca de no utilizar extranjerismos y hacer tu lengua limpia, clara, elegante! En la mayoría de los casos, les basta con un emoticono. Y es que en este mundo banalizado ni siquiera se potencia la imagen que pudiera dar las claves que el lenguaje no da. Hemos sobrepasado con creces ese momento en que la juventud empezó a no confiar en las palabras, en los mensajes de la radio y la televisión; y si quedaba aquello de una imagen vale más que mil palabras, hoy tampoco les resulta válido, con las truculentas imágenes a que nos tienen ya acostumbrados las *fake news*. Nuestros jóvenes han crecido en la desconfianza, oyendo a los políticos hablar de paz, de igualdad y de honestidad, y luego en los telediarios ven a diario la pobreza del mundo, las guerras por los fanatismos más sórdidos.

No debe extrañarnos que una juventud descreída de la palabra de los mayores, de las imágenes manipuladas y engañosas que se le ofrece a diario, se entregue a los mínimos del decir, opte por la desconfianza y se atenga a lo que le da satisfacciones momentáneas, a juegos (la sociedad del consumo es un amplio bazar donde aprovisionarse) que mantienen a los jóvenes en una infancia prolongada, que creen los salva de la sociedad que les ha tocado vivir y no les gusta.»

«La queja que aquí expongo no es una cuestión de generaciones en conflicto. Hay buena materia prima. De entre estos jóvenes los hay que están resignificando el lenguaje para llegar a importantes cambios sociales: la equiparación de la mujer, la inclusión del colectivo LGTB+, la preocupación por el planeta, la conciencia en la comida (ser gourmet con corazón) y en el vestido (la ropa de segunda mano). Los encargados de su docencia y toda la sociedad responsable tenemos la ilusionante obligación de apoyarlos, de darles las armas que necesitan para que sean logros sus nuevas propuestas de vida.»

«Sería terrible que ahora renunciáramos al lenguaje que nos hace y nos comunica, y que nos atuviéramos al de las máquinas. Que el humanismo perdiera definitivamente su batalla y triunfaran los algoritmos de la inteligencia artificial. Si lo que nos ha hecho seres sociales desaparece, ¿qué sociedad nos espera?»

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es